



Gabriel Jackson, en Valencia en 2007. / MÓNICA TORRES

Muere Gabriel Jackson, historiador de la España que no pudo ser

El hispanista, cuyo 'La República española y la guerra civil' ha sido desde los sesenta un libro clave para estudiar el conflicto, fallece en Estados Unidos a los 98 años

PABLO GUIMÓN, **Washington**
El prestigioso hispanista de origen estadounidense Gabriel Jackson, quien junto a otros historiadores extranjeros de su generación, como Hugh Thomas o Herbert R. Southworth, contribuyó a una relectura rigurosa de los años de la Segunda República y la Guerra Civil, falleció el domingo a los 98 años en Ashland (Oregón), según confirmaron anoche a EL PAÍS fuentes familiares.

Nacido en 1921 en Mont Vernon, en el Estado de Nueva York, en el seno de una familia judía, Jackson se graduó en Historia y Humanidades en Harvard y en Stanford, en la Universidad de California, de la que era profesor emérito. Discípulo de Jaime Vicens i Vives y de Pierre Vilar, dedicó buena parte de su labor investigadora a la historia de la España del siglo XX, a la que llegó por diversas vías que confluyeron en obras de referen-

cia como *La República española y la guerra civil* (Crítica). La contienda, según dijo, fue "el primer gran acontecimiento" de su conciencia política. Tenía 15 años cuando estalló la guerra. En 1942, viajó a México con una beca y allí entró en contacto con exiliados republicanos que alimentaron su interés por la cultura española y el mundo hispano. Se doctoró en la Universidad de Toulouse con una tesis sobre el regeneracionismo de Joaquín

Costa y en esa ciudad francesa volvió a mantener contacto con refugiados españoles. Regresó con su esposa a EE UU en 1952, donde le esperaban años difíciles. Perseguido por el macartismo por sus ideas izquierdistas, vio cómo se le cerraban las puertas académicas. Finalmente, logró una plaza de titular en la Universidad de California y en 1965 publicó en inglés *La República española y la guerra civil*. Prohibido en España, fue tradu-

cido al castellano dos años después en México por la editorial Grijalbo.

A finales de esa misma década viajó con una beca a Barcelona, donde se le abrieron inesperadas posibilidades para la investigación. "En ese momento, las autoridades españolas querían dar la impresión de que España era totalmente libre, y me permitieron tener acceso a bibliotecas y archivos, pero no era verdad. Era mera apariencia, porque nunca pude tener acceso al Archivo Militar. Sin embargo, tuve una ventaja por extranjero, porque ese acceso no lo podía tener un investigador español", comentó en 2003.

Ese año ganó el 15º premio Antonio Nebrija, concedido por la Universidad de Salamanca para reconocer a los hispanistas que han sobresalido por su dedicación al estudio de la lengua y la cultura españolas. "El profesor Jackson ha marcado para varias generaciones de españoles el acceso al conocimiento de una etapa fundamental de nuestra reciente historia", dijo el entonces rector salmantino, Ignacio Berdugo. En 1966, había recibido también por el mismo libro el premio Herbert Baxter Adams de la American Historical Association, que distingue a trabajos sobre historia europea publicados en inglés.

Pasó 26 años en Barcelona y en 2005 obtuvo la nacionalidad española. Cinco años más tarde, regresó junto a su hija a Oregón, en el oeste de Estados Unidos, donde falleció el domingo.

Colaborador asiduo de EL PAÍS, se mostró crítico con la ley española de memoria histórica, pero defendía crear una ley de justicia que hubiera anulado los consejos de guerra del franquismo. Su último libro fue *Juan Negrín. Médico, socialista y jefe del Gobierno de la II República española* (Crítica, 2008), en el que defiende la figura del vilipendiado último presidente del Gobierno republicano.

Escribió también sobre la España medieval o sobre el auge del fascismo, así como una biografía novelada de Mozart. Fue un gran aficionado a la música y talentoso intérprete de flauta.

JULIÁN CASANOVA

Historiar la primera democracia española

Su libro *La República española y la guerra civil* apareció en inglés en Princeton en 1965 y en la editorial Crítica, en español, en 1976. El siglo XX español era entonces, con la excepción de algunos oasis dispersos, un desierto inexplorado.

Gabriel Jackson, junto con Hugh Thomas, que había publicado su libro cuatro años antes, se convirtió en el marco obligado de referencia frente a la mezquina y exigua historiografía franquista dominante en España. Formado en Harvard, interesado en la formulación de problemas y conceptos y no solo en el mero relato de los hechos, y convencido de que era posible elaborar interpretaciones "objetivas" —es decir, ecuanímes y basadas en la investigación—, rompió definitivamente con las versiones parciales y maniqueas.

Contaba con el acceso a fuentes fundamentalmente secundarias y hemerográfi-

cas imposibles de consultar en España, y con numerosos testimonios directos acerca del conflicto, algunos, como los de George Orwell o Franz Borkenau, de notable interés. Mostraba una abierta simpatía por la Segunda República y subrayaba la "pasión del pueblo español" por las causas idealistas. La República era para él la primera democracia de la historia de España, destruida por el fascismo en una guerra civil. Y de lo que se trataba era de rastrear las peculiaridades estructurales capaces de generar un conflicto de tamaño magnitud.

Investigó y escribió ese libro desde 1955 a 1964. Defendía la tesis de que la República tuvo desde el principio muy pocas posibilidades de sobrevivir debido a la "hostilidad del mundo financiero". Y después, desde la sublevación militar de julio de 1936, la hostilidad de todas las

grandes potencias, excepto la Unión Soviética, "colocó a la República en una situación de inferioridad abrumadora".

Jackson supo captar que la guerra civil española compendió para el mundo occidental el enfrentamiento de la democracia, el fascismo y el comunismo, una idea que desarrolló después en diferentes trabajos y que amplió en su mirada telescópica *Civilización y barbarie en la Europa del siglo XX*.

En su opinión, la victoria total de Franco "no arregló nada", porque "ni el general Franco ni las clases poderosas que lo apoyaban tenían nada que ofrecer en el terreno de un programa social que pudiera resolver los problemas históricos del país". La Guerra Civil tuvo como consecuencias inmediatas la represión y la destrucción, pero, con el tiempo, pensaba, se reconocería que "en julio de 1936 el pueblo español se encaró con la alternativa de sumisión o

resistencia". Esa grandeza moral de la lucha por la libertad acabaría siendo recordado como una gran batalla frente a la tiranía de los fascismos que se había impuesto en Europa.

Donó parte de su documentación a la biblioteca de la Universidad de California en San Diego a la que tanto había contribuido con la compra en 1965 de la colección sobre la Guerra Civil de Herbert Southworth. Era erudito, melómano, gran conocedor de Joaquín Costa y de Juan Negrín. Su obra es un ejemplo de síntesis narrativa, belleza literaria, reflexión y rigor empírico.

Nacido en Nueva York, vivió 26 años en Barcelona, amaba a España y nosotros lo queríamos. Volvió a EE UU en 2010, a vivir con su hija Kate. Con él comenzamos los historiadores de mi generación a estudiar la Guerra Civil. Décadas después, su obra nos sigue cautivando. Y siempre queda su enseñanza: solo una verdadera democracia parlamentaria era capaz de sacar a España del atraso y de la miseria. La República era demasiado débil y no pudo sobrevivir, pero fue la esperanza de millones de españoles, la tragedia de un pueblo en su "lucha titánica" por la libertad.